

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	Baja de S. Pedro, 30 Se publica los Jueves	En Lérida, Administracion d El Buen Sentido, Mayor, 81, 2. Madrid: Barquillo, 5. pral, int -Alicante: S. Francisco, 28, dup

SUMARIO.

Orgullo y credulidad.—A los materialistas.—La falta de instruccion de la mujer.—El idioma, poesia.—Suscripcion.—Aviso.

ORGULLO Y CREDULIDAD.

Entre los muchos enemigos que se crea el hombre, el orgullo y la credulidad son dos grandes barreras que interpone entre él y el progreso, siendo muy perjudicial en el Espiritismo la buena fé de los espiritistas crédulos que consideran á los espíritus como dioses invisibles á los cuales consultan en todos los apuros de su vida, y les piden su parecer para lo mas trivial sin atreverse á dar un paso, sin consultar antes con sus espíritus familiares.

Entre el uso y el abuso, hay un mundo de por medio. Estamos muy conformes con que se desarrollen las mediumnidades y nos relacionemos con los espíritus, por que es muy necesaria la comunicacion ultra-terrena; pero de esto á dejarnos guiar ciegamente por lo que nos dicen los invisibles, hay una notabilísima diferencia.

En el Espiritismo como en todas las creencias, hay su parte ridícula, siendo el orgullo y la credulidad los que se encargan de ridiculizar lo mas grande, lo más sublime, lo más portentoso, la comunicacion de los espíritus.

Por un misterio incomprensible para nosotros, una gran parte de los espiritistas antes de ser aprendices se declaran maestros, se proclaman independientes y se nombran directores de los grupos espiritas, y con la mejor buena fé evocan á los espíritus entregándose en cuerpo y alma á la voluntad de los invisibles. lo que dá lugar á esas terribles obsesiones que son la desgracia de muchas familias.

Como útil ejemplo vamos á contar lo que está pasando en un pueblo cuyo nombre omitimos.

Unos cuantos hombres de buena voluntad formaron un centro espiritista, donde se estudiaban las obras de Kardec con bastante buen sentido. Como en todas las reuniones hay hombres orgullosos, pronto en dicha sociedad se formó un grupo de disidentes que alucinados formaron reunion aparte para preguntar á su antojo á los espíritus y perder el tiempo en frivolidades.

Muchos ignorantes creen que el Espiritismo ha venido para darnos el maná ó cosa parecida, que no tenemos que ocuparnos en pensar, sino en seguir buenamente lo que nos digan los espíritus, y asi lo creyeron sin duda los espiritistas que formaron grupo aparte en el pueblo en cuestion, porque sin tomarse la molestia de ver si el sitio que les designaban era apropósito, dijeron á los espíritus que querian plantar un huerto, y que les indicaran adonde habian de dirigirse para encontrar agua abundante que fertilizara sus sembrados, y los espíritus les dijeron que en un lugar cuyo suelo está formado por duras rocas, comenzaran á trabajar con todos los útiles necesarios y sus correspondientes barrenos, y pronto verian coronados sus esfuerzos y sus trabajos por un éxito feliz, porque al abrir el pozo el agua subiria á flor de tierra y la felicidad seria completa, que al mismo tiempo de un olivar cercano arrancasen todos los oliyos, y que lo araran y lo prepararan y sembraran las semi-

llas que pronto serian fertilizadas por el agua que entre las rocas brotaria prodigiosamente; y aquellos infelices alucinados, sin consultar con ninguna persona entendida, comenzaron á trabajar sin descanso, dejando de acudir á ganar su jornal dedicando todos los instantes de su vida al improbo trabajo aconsejado por los espíritus.

Los demás habitantes del pueblo, algunos de ellos muy conocedores del terreno, al verlos trabajar en un sitio donde no hay ninguna probabilidad de encontrar agua, se rien de sus locas ilusiones, y lo que es peor aun, se mofan con razon del Espiritismo y dicen que los espiritistas son unos locos pacíficos. ¿Y quién tiene la culpa de estos contratiempos? el orgullo y la credulidad; habiendo un verdadero contrasentido en estos obsesados: son orgullosos por no reconocer la autoridad de algunos hombres mas entendidos y más prácticos; y son crédulos hasta el extremo de dejarse engañar por los espíritus; no quieren ser dominados por la razon, y se convierten en siervos de la ignorancia abdicando los legítimos derechos que tiene el hombre para pensar por sí mismo y ver el pró y la contra de todos sus proyectos.

Somos entusiastas del Espiritismo, necesitamos la comunicacion de los buenos espíritus como las flores necesitan el rocío de la noche y los rayos del sol de la mañana para poder vivir.

Sí; necesitamos oír la voz de los invisibles como necesita el enfermo la salud.

Como el prisionero, la libertad.

Como el desesperado, la esperanza.

Como el sediento, el agua del puro manantial.

Como el hambriento, el pan de la hospitalidad

Como el ciego, la luz.

Como el mudo, la palabra.

No podemos comprender la vida sin la certidumbre de un mas allá; pero á pesar de sernos poco menos que indispensable la comunicacion de los espíritus, renunciaríamos á ella en absoluto si comprendiéramos que habíamos de ser un dia juguete de los invisibles, si viéramos que perdíamos por una parte el respeto y la consideracion á ciertos seres superiores á nosotros en conocimientos, en moralidad ó en iniciativa, y por otro lado nos sometíamos á los caprichos y á las exigencias de los seres de ultra-tumba que halagando nuestra vanidad nos dijeran: ¡tú eres grande! ¡tú sola posees la verdad! Esto y la dominacion clerical es una misma cosa, con la sola diferencia que unos están en el escenario del mundo, y otros tras el telon de la muerte.

Nosotros quisiéramos que hombres entendidos escribieran largamente sobre este importantísimo asunto. No somos amigos de gefaturas ni de pontificados, pero es preciso conocer que para dirigir un centro, y aunque sea un grupo espiritista; se necesita tener algunos conocimientos especiales, estar dotado de una gran doble vista, de una clara intuicion para conocer las intenciones de los de allá y de los de acá.

Hemos conocido á muchos espiritistas, algunos de ellos muy recomendables por su talento natural, por sus buenas costumbres, y sin embargo, puestos al frente de un centro se han dejado dominar por el orgullo, y luego han sido derrotados por su credulidad.

Hay presidentes de sociedades espíritas, que creen lo que creían los grandes sacerdotes, creen que con ser ellos sábios ya es suficiente, y desdeñando á los ignorantes se encierran en su gabinete y se entregan á sus estudios favoritos; mientras los espiritistas confiados á su cuidado viéndose todos en el local destinado á las sesiones, hacen lo mismo que los niños en ausencia del maestro, juegan con las comunicaciones de los espíritus, hacen mil preguntas ridículas, nunca falta un chiquillo mas crecido que juega á ser el presidente, y jugando, jugando, se oficiona y toma su papel por lo sério, y el presidente efectivo se alegra de tener quien le reemplace, porque así se evita tratar con gente que no le entiende, y el orgullo de los unos, y la credulidad de los otros, da lugar á muchos y deplorables desaciertos, y creemos que los asuntos del Espiritismo no deben dejarse así: bastantes son los que se separan de la buena senda por su orgullo primero y su credulidad despues; y los presidentes de los centros debian hacer cuanto esté de su parte por armonizar todas las voluntades, por echar la semilla de la fraternidad.

Que la empresa es árdua ya lo sabemos; que los resultados la mayoría de las ve-

ces son negativos, quién lo duda; pero no se debe trabajar por la seguridad del éxito inmediato, se debe trabajar porque el hombre no viene á la tierra para comer y dormir, viene para progresar, y en la vida rutinaria no hay progreso ninguno ni tampoco en el egoismo del sábio.

El que acapara sabiduría y se desdeña de enseñar á los pequeñitos, ó se cansa pronto de su indocilidad, se parece á un árbol que toda su sávia la emplea en follaje y no dá fruto: del mismo modo el hombre cuando no vulgariza sus conocimientos nada deja trás de sí y todo nuestro afán debe ser el difundir la luz cada cual según el entendimiento que posea.

La ignorancia es la base de todos los desaciertos, ella forma los cimientos del orgullo desmedido y de excesiva credulidad; mientras mas instruido es el hombre mejor sabe apreciar el mérito de los demás; nadie es mas modesto y mas humilde que el verdadero sábio, ese reconoce lo que vale cada uno, y admira el talento y la virtud en sus múltiples manifestaciones.

Para todas las empresas de la vida hace falta la instrucción, pero para el estudio del Espiritismo es verdaderamente indispensable. Mientras mas instruido es el hombre, es más tolerante, mas condescendiente, más amigo de la unión; y aunque nunca la humanidad terrena podrá vivir muy unida, dadas sus condiciones anárquicas, porque cada espíritu se cree que él solo posee la verdad, pero á fuerza de trabajo podrá conseguirse una notable modificación, y esta es la tarea del Espiritismo: modificar, armonizar, fraternizar, y dadas las condiciones actuales de la mayoría de los centros espíritas, su resultado hasta ahora es poco menos que nulo; los sábios enorgullecidos con su ciencia, y los ignorantes creyéndose bastante entendidos para no necesitar ninguna tutela, y luego se entregan en poder de los espíritus ligeros que se divierten con ellos como los chicuelos con las peonzas.

Tal vez dirán que somos impacientes, que toda idea tiene su período de incubación, que hay que darle tiempo al tiempo, que ya vendrán espíritus mas inteligentes, mas adelantados que harán un trabajo mas productivo que el nuestro. Todas esas reflexiones son muy acertadas, pero si nos cruzáramos de brazos esperando tiempos mejores, estos nunca vendrían, porque las épocas de progreso no vienen por que sí, son la cosecha que se recoge de los trabajos perseverantes de multitud de espíritus que han ido preparando la tierra; en todo lo vemos, los grandes inventores, los que se llevan la gloria de tal ó cual descubrimiento con el trascurso de los siglos se llega á saber que no fueron ellos los primeros que difundieron la luz, sino que otros hombres más humildes ensayaron sus mismos procedimientos, que no tuvieron resultado porque la ignorancia que reinaba entonces no lo permitió, pero que ellos cumplieron como buenos llevando un granito de arena para levantar la fábrica grandiosa de la civilización universal; así es que en el Espiritismo no nos debemos cruzar de brazos ante el orgullo de los unos, y la credulidad de los otros diciendo: *esto pasará*; y ya vendrán tiempos mejores.—Vendrán, sí; pero será trabajando todos á una; sino saneamos un poco este pantano, no podrán encarnarse en la tierra ciertos espíritus y llevar nuestra mísera vida.

Pongamos un ejemplo muy sencillo: los que vivimos en una casa limpia y ventilada, cuando vamos á una casucha miserable donde todo es súcio y repugnante, ¿podemos permanecer mucho tiempo en aquel lugar nauseabundo? No! nos asfixiamos, y tenemos precisión de salir de aquella casa para respirar mejor.

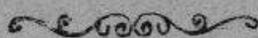
Pues de igual manera los espíritus de progreso no pueden encarnarse en este planeta mientras dominan en absoluto las sombras, á no ser los redentores que en el cumplimiento de su gran misión purifican la atmósfera que les rodea con el perfume de sus virtudes. Si queremos la luz es necesario que trabajemos para disipar las tinieblas.

El Espiritismo es la escuela filosófica mas adelantada de nuestros días, y merece que aunemos nuestros esfuerzos para separar la zizania del trigo. Las comunicaciones de los espíritus son la vida, pero mal comprendidas son la muerte; son la luz de la eternidad y las sombras del caos, son el consuelo y la esperanza, y á veces la desesperación y la locura. Hemos visto y vemos continuamente grandes errores cometidos á la sombra del Espiritismo, y no queremos que suceda lo que ha sucedido con el Cristianismo: queremos que se estudie, que se trabaje, que se difunda la luz, que

se regenere la sociedad; queremos preparar la tierra para que vengan espíritus superiores y conviertan esta penitenciaría en un lugar de progreso.

No son los grandes hombres los que hacen los trabajos preliminares, son los pequeños los que quitan las piedras del camino. Trabajemos en bien de la humanidad, sin que nos envanezca el necio orgullo, ni nos ciegue la excesiva credulidad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



A LOS MATERIALISTAS.

Una vez le oímos decir á un deísta fanático, que los materialistas eran los ministros del *diablo*, que se ocupaban en destruir á la religion negando á Dios en absoluto; pero nosotros, aunque creemos que existe un Sér superior á todo lo creado, no tenemos á los materialistas en tan pobre concepto, porque, á Dios gracias, estamos tan léjos del fanatismo, como lo están los mismos fanáticos de la realidad de las cosas. Además, como para nosotros *el diablo* no existe, jamás podremos atribuirle un cargo ilusorio; sin que por el contrario, la escuela materialista nos merece gran simpatía, en atención á que, ávida de luz, busca y rebusca algo que la saque de esa inercia en que la mayoría de las religiones han sumido á las humanidades.

La escuela materialista, se compone de un grupo de libre pensadores cuyas grandes inteligencias dilucidan perfectamente las ciencias físico-químicas, acercándose bastantes á las morales; pues, afortunadamente, la mayoría de los materialistas que hemos conocido, han sido buenos esposos, excelentes padres y amigos sinceros, elevándose con semejantes condiciones, á la altura de hombres honrados; pero que, hastiados de tanta farsa religiosa como se ha tramado en la série de siglos que nos han precedido, solo se concretan al realismo presente y niegan la vida futura, del mismo modo que se niegan á sí mismos negando la existencia del alma; y al negar ésta, no es extraño que nieguen á Dios, ya que la humana inteligencia de la época presente, no puede hallarle ni comprenderle sinó como á una inteligencia superior á cuanto existe al alcance de su vista material; pues querer buscar á Dios de otro modo, es tan imposible como querer saber á punto fijo á dónde terminan los espacios inconmensurables del infinito.

El materialismo, es la duda constante del alma que, cubriéndola con el velo de la indecision, la hace fluctuar entre el sér y el no sér; pues, apesar de negar la existencia del alma, el materialista, tiene momentos en que duda en su conciencia, de lo mismo que afirma ante el mundo.

Los materialistas, dicen que nada hay tan real como las ciencias, porque ellas demuestran exactamente la propiedad, poder ó virtud que cada cosa de por sí encierra; y fuera de los fenómenos científicos, todo se convierte, para ellos, en una agonia lenta que acaba con el no sér.

A esto diremos, que nada tan real como la verdad misma, porque las ciencias exactas son lo mas sagrado que existe en la tierra; pero tambien debemos decir que, si las ciencias constituyen un magnífico santuario en donde se rinde culto á la verdad, esta no se muestra con menos esplendor en esa natura exuberante que nos rodea, y á cuyo impulso vivimos y nos desarrollamos en toda clase de conocimientos, hasta en esas mismas ciencias que son el cerebro gigante de la civilización actual.

La escuela materialista, niega la vida futura, porque no tiene esperanza de ninguna clase; ó mejor dicho la esperanza, en su concepto, no es otra cosa que el paraíso de los fanáticos y el lenitivo de los moralistas. Así es, que aunque á dicha escuela se la diga cuanto hay que decir respecto á Dios, al alma y á la vida eterna, no hay razones convincentes para esa puñado de inteligencias que no ven ni presienten nada fuera del mísero globo en que vivimos.

Los fanáticos de otras religiones, consideran al materialista como al herege mas consumado que por ningún concepto puede penetrar en el cielo, toda vez que Dios,

dicen, descargando sobre él toda su ira, lo destina *al fuejo eterno*; cosa que ellos oyen sin inmutarse, porque comprenden la falsedad de tan absurda opinion; pues aunque no creen que existe nada trás la tumba, hay momentos en que dudan si habrá un cielo que despues de esta misera vida, les abra sus puertas para resarcirles de tantas y tantas miserias como se sufren en la tierra; pero respecto á que despues de los dolores terrenales exista un fuego devorador que eternamente envuelva al hombre en sus llamas, está esto tan léjos de su razon, que ni por un segundo les preocupa su existencia.

Lo que mas hace pensar al materialista, es la existencia de ese Dios ó Inteligencia Suprema, génio creador de cuanto existe. Esta es su cuestion palpitante y tras ella, sus ideas, á manera de hilos telegráficos, cruzan en opuestas direcciones para ir en busca de una solucion que no hallan, porque no saben buscar con tino; puesto que el materialista, siendo la orgullosa inteligencia que se cree saber y comprender todo lo que le rodea, busca á Dios como buscaria á cualquiera de sus semejantes, y al no hallarle, niega su existencia, porque dice que, de existir, se mostraria para que no se dudase de El.

A esto solo podremos decir que, así como no podemos mirar al Sol sin que se turba nuestra vista, suponiendo al Sér Supremo un Sol de inmensa magnitud, puesto que dá luz á todos los soles de la creacion, muchísimo menos podriamos fijarnos en sus clarísimos destellos, ya que nuestra pupila, se negaría á ello; y por lo tanto, que á Dios no se le ve, sinó que tan solo se le comprende por sus obras; y en lenguaje humano, se puede decir que le presentimos tras ese espacio lleno de vida, como una esencia embriagadora que nos remonta hácia El, ó como una melodía dulcísima, que, sin saber de dónde parte, nos arroba y nos alienta en las luchas de la vida.

El que no ve á Dios, está completamente ciego: el que no le comprende, es un niño que no sabe apreciar el valor de la cosa, involucrando las ideas de un modo lastimoso.

Los materialistas, niegan á Dios en sus teorías; pero la generalidad, cumplen como buenos, operándose con esto un hermoso fenómeno; y es que, mientras con el pensamiento se alejan de Dios, por medio de sus obras, se le acercan. Enfermos son éstos, que no se curan con remedios vulgares sino que necesitan un tratamiento especial.

El Espiritismo, ha curado á muchos; pero hay algunos de tanta gravedad, que el único remedio para ellos, son las sucesivas existencias, en las cuales, por medio de su adelanto, comprenderán á Dios y acudirán á El como á fuente inagotable del Bien.

Si la vida del espíritu no se prolongase mas allá de la tumba, nuestra estancia en la tierra seria la negacion del progreso indefinido; reducidos á un sinnúmero de sufrimientos morales y materiales y sin esperanza de recompensa alguna, ¿á qué y por qué nos habíamos de sujetar á un tan penoso viaje? ¿Qué significacion tendrian entonces esas luces diamantinas que, segun las ciencias, constituyen un número indefinido de mundos de distintas categorías, extendidos por el infinito como profetas que nos anuncian el desenvolvimiento universal? ¿Habian de mostrársenos tan solo por el mero capricho de que les contemplásemos? ¿Por qué, cuando el dolor nos abrumba, nuestra vista se dirige instintivamente hácia el espacio como si buscásemos la calma que necesitamos al través de la bóveda celeste que nos cobija?

¡Ah! es que el espíritu, por una estraña intuicion, vislumbra la exuberante magnificencia que se desarrolla en esos horizontes sin límites donde el pensamiento humano, como la vista, se pierde en el inmenso océano de innotas maravillas: es que recuerda su punto de partida, su amada pátria á la cual debe volver un dia resplandeciente de progreso por sus luchas terrenales, ó quedarse á las puertas de ese hermosa ciudad como el misero pordiosero que se avergüenza de los pobres girones que rodean su cuerpo.

Sí, materialistas, no lo dudeis: existe un alma, fuerza ó sér pensante, llámesela como quiera, á cuyo impulso funciona el mecanismo de vuestros cuerpos, y que, sin el cual, serian máquinas paralizadas: existe un espíritu cuya vida es eterna, puesto que los fenómeno psicológicos nos lo demuestran con una verdad irrevocable: acudid á la fuente del Espiritismo, estudiad su filosofia, escudriñad su ciencia, observad sus fenómenos, y hallareis el lenitivo de vuestros sufrimientos morales.

Si las ciencias físico-químicas os demuestran claramente cada una de las sustancias que forman el organismo humano; si ellas constituyen el sagrario de vuestras inteligencias porque las pone en contacto de una grandiosa realidad, no es menos rica en maravillas la ciencia espírita, porque ella es el Hércules de la inteligencia que la agiganta en su vuelo y la reanima con su flúido vital; es el éter donde la verdad se transparenta, el santuario donde el alma aspira las flores del sentimiento, y el árbol de la esperanza que nos transforma en odoríferas rosas las miserias de la vida.

La escuela materialista, es la anciana fisiológica que avanza lentamente por la senda del progreso: la tierra, la absorbe por completo; la duda, la hace vacilar en su camino, y su vista moral se turba, cuando se halla á las puertas de la verdad; es algo presumida en sus teorías, porque sus profundas investigaciones la han llevado al descubrimiento de muchas verdades: pero apesar de esto, diremos, aunque sin jactancia alguna, que la encontramos algo pequeña ante la grandiosidad del Espiritismo, ya que ella no sale del círculo terrestre, mientras que el Espiritismo, se mece en las auras del progreso y aparece en las inteligencias como el iris de una civilización mas esplendorosa.

El materialismo, es la negación de la vida; sus teorías, constituyen una tumba formidable donde, en un segundo, desaparecen para siempre las mas nobles aspiraciones del hombre; puesto que el morir éste, todo queda terminado; sus afanes, sus desvelos y sus sacrificios, todo se avapora como la mas ficticia ilusión, ó se pierde *en el mundo de la nada*.

El materialismo, como ha dicho un gran pensador, es la atmósfera glacial que paraliza al espíritu en su marcha progresiva, sin que puede llegar nunca allí donde la luz de la razón alienta y vivifica, porque, á través de la duda, el alma, siente un frío intenso que congela sus mas bellas esperanzas.

Pero el Espiritismo, es fuego purísimo cuyo calor nos electriza, por ser la ebullición constante de la vida donde todo recobra su gentil lozanía y la mas esplendente belleza; es la continuación de todos los trabajos humanos, porque lo que empezamos en la tierra lo reanudamos despues en el espacio con mas afán y mayores conocimientos que aquí abajo, y el espíritu va recopilando progreso sobre progreso, para el día en que vuelva á la tierra, propagar, difundir y estereotipar en las conciencias todo aquello que pueda servir de mas provecho á la humanidad.

El Espiritismo, no es una ilusión; es sí una verdad maravillosa que se muestra á todos aquellos que se toman el trabajo de buscarla, y que, á menos que sea una inteligencia muy ofuscada, deja siempre la hermosa convicción de la realidad.

Apesar de cuanto llevamos dicho, la escuela materialista, está muy cerca del Espiritismo; pues mas fácilmente se halla á Dios por medio de la ciencias naturales, las cuales constituyen una doble vista de la inteligencia, que no por medio del fanatismo, que es la síntesis de la ignorancia y el asesino moral de los pueblos.

El fanatismo, va desapareciendo á impulsos de la ilustración; y el materialismo, se irá evaporando al soplo del Espiritismo, porque este es el hacha que poco á poco destruirá los múltiples errores que aun existen.

CÁNDIDA SANZ.

LA FALTA DE INSTRUCCION DE LA MUJER.

Educad á la mujer y tendreis hombres.
Castelar.

«Nada mas atrevido que la ignorancia». Efectivamente, nosotros á pesar de nuestra insuficiencia y pequeñez, vamos á ocuparnos de la causa que motiva el atraso moral de la sociedad; tema, que han desarrollado grandes inteligencias. Si la consideración de nuestra ignorancia fuera suficiente á detener nuestra pluma, no tendríamos aliento para trazar ni una letra, ¿pero debe detenernos en el presente trabajo. harto ímprobo para nuestras débiles fuerzas, el temor á la crítica? Si el objeto que al empezar nos propusiéramos fuera el de conquistar un lauro á que ni aun á aspi-

rar nos atrevemos, ¡tan grande, es la ignorancia que nos abruma! no fuéramos osados á llamar la atención de nuestros lectores; pero el móvil que á ello nos impulsa, no es otro que el de poner una vez mas lo que ha sido puesto por personas competentes en relieve, la supina ignorancia, los crasos errores, los repugnantes vicios, que cual virus circula por los gangrenados miembros del cuerpo social.—La voz del deber grita en nuestra conciencia ¡adelante! á coadyuvar al derrumbamiento de las preocupaciones del ayer incompatibles con el adelanto de nuestro siglo, á rasgar el túpido velo del error, para que brille en toda su pureza y espléndida hermosura el brillante sol de la verdad. Sin ninguna erudición, y sin poseer el castizo y poético lenguaje con que las distinguidas escritoras de LA LUZ engalanan sus escritos, vamos á dirigirnos á las mujeres, y en especial á la mujer obrera, esas hijas del trabajo que cruzan la senda de la vida agoviadas bajo el peso de su propia ignorancia, esas laboriosas abejas de la colmena social, que no han visto mas escuela que el taller donde á costa de mil fatigas apenas ganan lo indispensable para satisfacer sus mas apremiantes necesidades y las de su familia, nos merecen una particular predilección. ¿Quién al ver el abismo de la ignorancia en que yace sumida la mujer, sér privilegiado que está llamado á cumplir en este mundo como en todos los de la Creación una misión celestial, no siente vehementes deseos de decirle algo que despierte su sentimiento, y el deseo de romper las ominosas cadenas que ella misma se forjó en siglos anteriores?—¡La mujer! si estudiamos la vida de la mujer en todas sus fases, veremos que toda ella no es mas que una série no interrumpida de errores lamentables; apenas empieza para ella la edad de las ilusiones, cuando empieza á despertar al mundo de los afectos, corre á los templos católicos á lucir sus galas, á hacer una vana ostentación de sus gracias. ¡Qué tiempo tan precioso malgasta en frivolidades! ¡qué horas tan improductivas! ¡cuánto mejor emplearia su tiempo visitando los hospitales, esas antecámaras de los cementerios, esos vestíbulos de los muladares donde cada sér que yace postrado en sus helados lechos manifiestan en sus tristes y demacrados semblantes una historia de lágrimas! ¡dónde tantos consuelos tienen ocasión de prodigar! ¡Cuánto mejor fuera que en vez de pensar en el lujo y dejarse fascinar por el falso horopel de las alhajas, pues no hay mejor joyas ni que mas embelezcan á una jóven que es la modestia y la virtud, recorrieran las cárceles llevando la esperanza y el consuelo á los infelices encarcelados! ¡Cuánto mas laudable y grato seria á los ojos de Dios, que en vez de murmurar del prógimo viendo la arista en el ojo ajeno y no la viga en el propio, visitara las casas de Beneficencia, las casas de Lactancia, los Asilos, los Hospicios, y los Manicómiros, y aprendiera en aquellas vivas páginas á caminar siempre y con paso firme por el camino de la virtud! Lo repetimos: mientras no aproveche la mujer mejor el tiempo, no será realidad su anhelada emancipación.

Después y andando el tiempo encuentra ante su paso á uno de esos hombres que no ven en la mujer mas que la belleza física, y sin sentir en su alma la chispa del amor comete el error de los errores casándose *porque sí*. De esta unión material resulta nuevos séres; la madre por seguir en todo á la exigente y rigurosa moda, busca á una mujer para que dé á sus hijos el alimento que ella le niega, sin cuidarse, si la leche de la nodriza es lo bastante reciente y arreglada á las fuerzas digestivas del niño. ¡Cuántos pequeñitos vemos, que entregados á una mujer indiferente, que le dá sin ningun amor un mercenario alimento mueren de consunción cuando su madre todo el dia metida en la iglesia ni aun siquiera le dirige una mirada! Mejor fuera que se dedicara al cuidado de aquel sér formado en sus entrañas, que tal es su deber de madre; que en vez de confiarlo á una mujer extraña fuera avara de sus sonrisas, y diera á su hijo todo lo que piden los niños que es amor, mucho amor. ¿Por qué cuando tienen edad suficiente para entrar en la escuela le llevan á una de esas, donde por fuerza tienen que olvidar mas tarde lo que allí aprende que no es otra cosa que unos rezos rutinarios y de los que los chicos no entienden una palabra, en vez de ponerle en una escuela láica donde suministren al niño el pan espiritual de la instrucción, joya preciosa del progreso, y en localidades donde no esté establecida la enseñanza láica buscar el colegio que mas se adapte al adelanto? La mujer es la que forma al hombre y una madre ignorante y fanática no puede dar á la sociedad mas que párias despreciables. ¿De dónde dimana el crecido número de

criminales que arrastran su mísera existencia en los presidios y de los que nos hablan las estadísticas? De la ignorancia de la mujer. ¿Habria tantos hipócritas, tantos egoístas, tantos miserables, como pululan por doquier, si la mujer comprendiendo su misión, no abandonara la educacion de sus hijos, si supieran encaminar los pasos de aquellos tiernos seres confiados á su ternura por la senda del bien inculcándoles las máximas sublimes del Evangelio? En nuestro concepto creemos que no, que por el contrario, daria á la sociedad hombres instruidos y á la pátria ciudadanos probos y honrados. ¡Hora es ya de que despertemos de nuestro letargo! hora es ya de sacudir el yugo de nuestra ignorancia! Y en vosotros, ¡oh hombres! ¿por qué vilipendiais á la que es el alma del hogar, el ángel de la familia considerando como mueble de lujo á la que con su aliento perfumado como las rosas de Jericó os deje entrever un paraíso transformando la mas humilde cabaña en un cielo? ¿por qué negais hasta los primeros rudimentos á la que está llamada á conducirnos por los anchurosos cauces del progreso á la perfeccion? ¿por qué os quereis abrogar todos los derechos imponiendo los deberes todos á esa débil sensitiva que fallece doblegada en su tallo por vuestro exclusivismo? ¿por qué cuando en libre uso de su derecho emite sus ideas, le decís con una indiferencia horrible, con un desprecio incalificable: «¿Qué sabes tú?» ¿Acaso la masa gris que llena la cavidad de vuestro cerebro es de calidad superior á la que llena el suyo? Basta de exclusivismo, convenceos que mientras la mujer permanezca en la ignorancia y casi en la triste condicion del proscrito, no llegareis al verdadero progreso.

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

El idioma.

Segunda naturaleza
Es para el hombre el idioma;
Por eso en Grecia y en Roma
Con tal respeto se vió.
¡Cuánto vale una palabra
Fácil, hermosa, correcta,
De sonoridad perfecta,
Que el bien decir inspiró!

Evita del vulgo nécio
Los jiros, las expresiones,
Las torpes interjecciones,
El estilo insustancial.
Que si el estilo es el hombre
Como un autor lo encarece,
El que de estilo carece
No puede llamarse tal.

R.

SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 176·50 pesetas.—De una espiritista de Tarragona, 5 pesetas.—
De una espiritista de id., 2·50 id.—De un espiritista de id., 5 id.—De otro de id.,
1·50 id.—De otro de id., 1 id.—De los presidarios de Tarragona, 6 id.—
De D. Cosme Monsau, 5 id.—De D. Julian Moreno, 8 id.—Total, 210·50 pesetas.

AVISO.

En el «Centro de lectura de Gracia», Plaza del Sol, 5, se dá razon de un buen pintor, decorador de casas y toda clase de habitaciones: trabaja con buen gusto y á precio arreglado. Recomendamos á nuestros hermanos en creencias que se acuerden de él siempre que tengan necesidad de renovar la pintura de sus casas.